

Magula-Gaitanu, Popi: *Το αηδόνι του έρωτα Η ζωή και το έργο της ιέρειας της τέχνης Δανάης Στρατηγοπούλου* El ruiseñor del amor La vida y la obra de la sacerdotisa del arte Danai Stratigopoulou. Editorial Ánguira, Atenas, 2002, 384 pp., numerosas fotografías.

Profusamente ilustrada con fotografías y acompañada de un disco compacto, con doce de las más recordadas canciones interpretadas por Danai, esta biografía viene a sumarse a la serie de homenajes que se han rendido a esta gran figura del arte y de la cultura griega.

En la década anterior a la Segunda Guerra Mundial y en las dos siguientes, la labor de Danai, especialmente en el plano de la música, fue muy intensa. De formación musical académica, Danai se interesó vivamente en el folklore griego, llegando a ser una de las más destacadas intérpretes de la riquísima canción popular. Por otra parte, en la década del 30, había también llegado a ser la más celebrada intérprete de las obras de Kleon Trandafilu, Attik, el gran poeta y músico, muerto trágicamente durante la Ocupación nazi, en 1944. Como compositora, Danai también se destacó, especialmente en el género llamado “canto popular ligero”. La labor literaria de Danai es, asimismo, extensa y muy valiosa. Poetisa, prosista, crítica literaria, traductora especialmente del francés y del castellano. En el homenaje que se le rinde en la sección respectiva de este anuario, se hace referencia a sus traducciones de poetas chilenos: Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Jorge Teillier, Armando Uribe y otros. Casi toda la obra de Neruda ha sido vertida al griego por Danai, quien comenzó en Chile ese trabajo, con *Alturas de Machu Pichu* y continuó luego en Grecia, después del golpe de Estado de 1973, con la versión del *Canto General* A estas tareas se agregan traducciones de autores latinoamericanos, como Borges, Carpentier También se recuerdan allí sus seis canciones con texto de Pablo Neruda, que compuso en Chile, durante los años en que enseñó en el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.

La biografía escrita por Popi Magula-Gaitanu tiene el doble mérito de su vasta documentación bibliográfica y hemerográfica y de su aprovechamiento del archivo material de Danai y del riquísimo archivo de su privilegiada memoria. Tratándose de una vida larga e intensa, siempre ligada al devenir del pueblo griego, a las grandes pruebas que ha sufrido en el siglo XX, el relato de su carrera artística y literaria resulta también, en buena medida, la narración de la historia neogriega de casi ocho décadas. Encontramos figuras fundamentales del arte en ese siglo, como Marika Kotopuli y Aspasia Papathanasópulos en el teatro; Attik en la música;

Reseñas

Jerópulos y Yanakópulos, en la canción; grandes poetas, como Yanis Ritsos; y tantas otras figuras, hombres y mujeres destacadas que apreciaron el arte de Danai, que cultivaron su amistad, que le rindieron homenaje de admiración.

Capítulos especiales se dedican a la gran figura de Attik, su obra poético-musical maravillosa, su inolvidable “Mandra”, donde comenzó Danai su carrera; al “monstruo sagrado” del teatro, Marika Kotopuli; al terrible período de la ocupación alemana, durante el cual, Danai, como tantos otros artistas e intelectuales, participó en la Resistencia, arriesgando la vida; a la historia de la legendaria guitarra de Danai. Dos capítulos están dedicados a sus dos estadías en Chile y a la intensa labor que aquí desarrolló, como profesora, como intérprete y como compositora. Hay páginas para todos los aspectos de la larga vida de Danai; también para su historia familiar, su matrimonio tan breve, ya que su marido Yorgos Jalkiadakis murió en juventud; la carrera artística de su hija Lida, los caminos de los nietos.

El prologuista Kostas Yeorgosópulos resume acaso la significación de la vida de Danai con estas palabras: “Danai es un fenómeno natural que llegó a ser un Mito [...]. Danai, teniendo dones familiares de nobleza y cultura, regó su árbol con poesía, filosofía y principalmente música [...]. Su naturaleza musical la guió hacia la gran poesía y hacia la creación popular y allí halló refugio su sensibilidad, su sed de conocimiento y su talento poético. Danai comenzó como intérprete de músicos importantes, pero llegó a la cumbre del arte, con una importantísima creación, como poetisa, compositora, traductora”. En Chile y en el Centro de Estudios Griegos, país e institución universitaria que tanto deben a Danai, la publicación de esta biografía no puede sino llenarnos de alegría. Este libro constituye un homenaje más que merecido y, a la vez, un aporte al arte y la cultura griega y a su conocimiento.

M. Castillo Didier

Ieremías Tselembí Kiomurtzián: *Οδοιπορικό στην Πόλη του 1680 Diario de viaje por Constantinopla de 1680*. Traducción, prólogo y notas Sula Bozi, Editorial Trojalía, Atenas, 1992, 150 pp., 1 mapa, 72 imágenes.

La lectura de este libro no puede sino emocionar y conmover a quienes aman el mundo griego bizantino y la Reina de las Ciudades. Emocionar y conmover, además de proporcionar útiles conocimientos sobre diversos aspectos de la urbe y de la vida en ella a finales del siglo XVII. Natural es que el lector se sienta en cada página agradecido a Sula Bozi, estudiosa de la historia y la vida popular de su ciudad, quien ha vertido esta obra del armenio al griego y ha agregado iluminadoras notas para la mejor comprensión del texto, y para la ubicación en la Estambul de hoy de los lugares recorridos por el autor.

El sabio Ieremías Tselembí Kiomurtzián escribió este libro en la forma de relato de un recorrido imaginario por Constantinopla, durante el cual él es el guía de un obispo armenio. Con gracia y notable fuerza descriptiva, el autor va mostrando al dignatario cada lugar, mientras caminan a pie o a caballo o se trasladan en una embarcación. Las descripciones no tienen así el sello de lo pasado, de lo vivido antes, sino de lo que se está viendo en cada momento. El lector pasa a sentirse como uno más en esa caminata del obispo y su guía. Ieremías Kuomurtzián, como lo muestra el término Tselembí, agregado a su nombre de pila, fue respetado como persona muy letrada, como hombre sabio. Para redactar esta detallada descripción de la ciudad y de la vida y actividades de sus habitantes, estaba en mejores condiciones que los viajeros extranjeros, que por lo general destacaban los aspectos que les parecían más exóticos de esa región en que el Oriente se encuentra con Occidente; y que no podían conocer bien la vida de los constantinopolitanos, por no conocer las tres lenguas más habladas: el turco, el griego y el armenio. Kiomurtzián, en cambio, poseía a la perfección los tres idiomas y conocía cada palmo de las calles de la Polis, en la que había nacido. “Conocedor de la historia, así como de la realidad contemporánea, Ieremías Tselembí Kiomurtzián no se limita sólo a la presentación de los lugares que recorre, sino que expresa también juicios y opiniones sobre personas y cosas de su época. Así, su libro constituye una preciosa fuente de información sobre los acontecimientos sociales, económicos, religiosos y culturales; las actividades y problemas de las diferentes nacionalidades del Imperio Otomano; los marginados; la vida diaria de Constantinopla, que hasta el siglo XVIII seguirá

siendo la ciudad más grande de Europa”. Y como lo destaca la traductora, de este modo la obra de Kiomurtzián complementa los libros del viajero turco Evliá Tselembí, quien describe los mismos lugares, pero lo hace, naturalmente, desde otra perspectiva cultural y religiosa.

El valor de las descripciones del sabio armenio es también muy grande, si consideramos los enormes cambios que ha experimentado la Polis en el último siglo, tanto por efecto de una explosión demográfica aceleradísima, como por el tan desafortunado proceso de deshelenización de la urbe, impulsado sistemáticamente por las autoridades nacionalistas.

En la última página de su libro, dice el autor al obispo Vartán, a quien se lo dedica, que lo ha escrito utilizando la lengua armenia popular, y le pide que no lo critique por ello. Al leer uno la obra, piensa que no sólo escribió en el idioma popular para ser leído y comprendido por todos los armenios. Su libro, además, refleja un conmovedor amor por el pueblo, por la vida popular de armenios, griegos y turcos, vida que describe con simpatía, calidez y benevolencia. Salpica su lenguaje con expresiones populares, con algunas historias curiosas y con testimonios de su religiosidad personal y de la del pueblo. Esto parece de más mérito, si se considera que escribió numerosas obras de historia y de geografía, así como otros diarios, poemas y relatos diversos. Entre esas obras, pueden mencionarse: *Relato sinóptico de la historia antigua y moderna de los armenios*, *Historia de los otomanos desde el sultán Osmán hasta Mahomet IV*, *Geografía de Asia Menor, Persia, e India*, *Historia del segundo sitio de Viena*, *Vida de Alejandro Magno*, *El gran incendio de Constantinopla (14 de julio de 1660)*, *Crónica 1648-1690*, *Diario 1648-1663*. Este *Diario de viaje por Constantinopla de 1686*, como informa el autor en la última página, fue comenzado en 1661; luego hubo una larga interrupción; y, retomado el trabajo en 1681, fue terminado en 1684.

Kiomurtzián nació en Constantinopla, en Vlanga, en 1637 y murió en la misma ciudad en 1695, a los 58 años de edad. Entre sus trabajos estuvieron los de colaborador del Patriarcado Armenio; de ayudante del famoso visir Kiuprulú Achmet; de director de una escuela fundada por él mismo en Vlanga y de organizador de una imprenta armenia.

El relato tiene 2053 versos decapentasilabos rimados. El manuscrito original se encuentra en un monasterio de Jerusalén. Una copia se conserva en Armenia, Etsmiantzín. Otra copia fue propiedad del estudioso V. Torcomián, quien hizo la primera edición en Viena, en 1913, con el título de *Isdambola Batmutiún Historia de Constantinopla*. Al turco fue traducido por el profesor Jrant Der Andreasián, en 1952, para ser publicado por la Facultad de Filología de la Universidad de Estambul.

Su libro está dividido en ocho secciones. En las primeras cuatro, se describe la Constantinopla bizantina y su periferia. Partiendo desde la costa de la Propóntide, desde la fortaleza de las Siete Torres y recorriendo las murallas terrestres hasta el Cuerno de Oro, vuelven los viajeros al punto de partida. En la quinta sección se cuenta la historia de la región de Eyup. En la sexta, parten desde Gálata, suben Pera, recorren las aldeas del Bósforo hasta las Simpligades, el comienzo del Mar Negro. En la séptima parte, los peregrinos, siguiendo las costas orientales del estrecho, llegan a Calcedonia y a las Islas del Príncipe. La octava sección entrega informaciones acerca de los edificios y de la vida cotidiana de la ciudad.

Para dar una idea del estilo, tan lleno de vida y gracia, de este libro, transcribimos aquí algunos pasajes:

(Parte primera) “Mi señor obispo. Te saludo, presentándote mis respetos y te invito a un recorrido por la Ciudad, comenzando por su sector sur. Navegando por el mar hacia el norte, de espaldas a Bitinia, encontramos a Bizancio [...]. Al poniente, se ve el extremo izquierdo de la Ciudad, el Heptapiryio (Yedí-Kulé). Permaneciendo en nuestro caíque, avancemos poco a poco a lo largo de la costa, hacia el este, observando cuidadosamente alrededor”.

(Parte cuarta) “Mi querido obispo. De aquí en adelante, es imposible que prosigamos nuestro recorrido por mar. Si no te cansa, avancemos ahora a lomo de caballo. Partiremos entonces hacia el sur para ver las puertas occidentales de la Ciudad y otras cosas dignas de verse. Después de la subida, estaremos enfrentando la Puerta Charsía (Egrí-kapí). Tomó su nombre de la construcción asimétrica de sus dos lados. Es la vigésima primera puerta de tierra. Aquí las murallas forman dos hileras. El foso que las rodea constituye un tercer elemento de defensa.

(Parte quinta) “Santo obispo, dejemos la charla sobre los extranjeros y continuemos el recorrido de nuestro país. Regresemos a Aiván-Sarai (Palacio de Constantino). Allí volveremos a tomar el caíque y continuaremos nuestro recorrido. Mientras tanto, como nos encontramos cerca del Heptapiryio, hagamos una parada en la llanura Suleimán. Este hermoso huerto pertenece a un turco amigo mío. Subamos entonces al piso superior de la casa para admirar el paisaje. Ante nosotros, al sur, fulgura el mar. Al oriente vemos la Ciudad y al norponiente los----- valles. Tras esos árboles de sombra, se extienden campos, prados, bosquesillos y jardines. El hombre revive y goza gracias a las doce diferentes brisas de esta región. Es un lugar para embriagarse y quedar sin sentidos”.

(Parte octava) “Los habitantes de las costas, especialmente en el verano, gozan del mar que resplandece al sol, como los ojos risueños de una bella joven. Mientras que en las noches de luna, cuando la suave brisa acaricia al mar, los hombres salen a cantar en barcas. En los huertos, el tierno cantar de los pajarillos alivia a las almas afligidas”

M. Castillo Didier

Robert Mantran: *Histoire d' Istanbul*, Ed. A. Fayard, París, 1996, 386 pp., 4 mapas, 80 imágenes.

Pese a los enormes cambios experimentados por Constantinopla durante el siglo XX, tanto la ciudad como su historia siguen siendo apasionantes. Aspectos de esas transformaciones han sido la imposición del nombre oficial de Estambul (Istanbul); la pérdida de su condición de capital del Estado turco; la casi total desaparición del elemento griego, iniciada lentamente a partir de 1923 y acelerada trágicamente a raíz del gran programa de 1955 y las expulsiones masivas de comienzos de la década del 1960; y una gran explosión demográfica, que se tradujo en la elevación de la población desde un millón o poco más de habitantes a comienzos de la centuria, a doce millones, en nueve décadas.

Mantran ha dirigido la *Histoire de l'Empire Ottoman*, publicada por Fayard en 1998; ha dedicado extensos trabajos a temas otomanos, como *Istanbul dans la seconde moitié du XVIe siècle*, 1962; *La vie quotidienne a Istanbul au siècle de Soliman le Magnifique*, 1990; y ha publicado numerosos estudios sobre temas bizantinos y turcos, aparecidos en revistas especializadas. Pero su contacto con la realidad de la famosa ciudad, en la cual vivió por varios años, lo llevó a concentrarse especialmente en la historia de Constantinopla. Como a tantos hombres, de tan diversos orígenes, y a través de tantos siglos, la “Polis”, la “Ciudad Reina”, lo que de ella quedaba, rápidamente lo sedujo. Así describe el autor su llegada por tren desde Ankara a la estación de Haydar Pachá: “Sobre la explanada, el espectáculo me deslumbró. Un sol naciente, una leve bruma, formaban la pantalla dorada sobre la cual, Estambul, del otro lado del Bósforo, se ofrecía a mí por primera vez. Veía yo las aguas del Mar de Mármara, del Cuerno de Oro y de la entrada del estrecho. La masa del viejo Estambul, con sus multitudes de cúpulas y minaretes que no podía aún identificar; el sector de Gálata, su torre, las alturas de Pera; y, animando ese vasto panorama, el movimiento de los barcos entre las costa del Asia, donde yo me encontraba, y la costa europea. Hasta

entonces, el esplendor de la ciudad no era para mí sino una palabra rebuscada en los libros. En esa mañana de septiembre, la ciudad se hacía realidad. La palabra se encarnaba, se materializaba; la maravilla llegaba a ser accesible. Comenzaba yo a comprender, no sólo a través del mero pensamiento, sino físicamente por qué la ciudad había constituido uno de los lugares eminentes de la historia. Hasta ahora, los libros eruditos y sabios que describían los tiempos de los bizantinos o de los otomanos, me habían permitido saber qué capital de imperio, qué lugar de importancia estratégica y económica, qué brillante punto de contacto entre civilizaciones y religiones diferentes, si no opuestas, había sido Constantinopla-Estambul. Pero mi juicio seguía siendo abstracto, pues estaba privado de la comprensión sensible de que esa realidad gloriosa se había elaborado gracias a millares y millares de hombres. Confrontado a la realidad de Estambul, sentí que mi bagaje de estudiante apasionado de las materias bizantinas y otomanas era bien liviano: no conocía aún nada, o casi nada. Una de mis primeras tareas sería la de explorar y descubrir, si no los secretos, al menos algunas explicaciones y, entre éstas, la complejidad de una población que ha colocado a su ciudad en el primer plano de la historia” (pp. 8-9).

La magia de Constantinopla hechizó al estudioso francés, como ha embrujado a tantos hombres a través de los tiempos. Otros llegaron a ella por mar y describieron, maravillados, como nuestro Francisco de Miranda, en 1786, la feérica visión de la ciudad, con sus colinas llenas de cúpulas y minaretes; su triple mar, pleno de navíos; así como el exuberante verde de las riberas del Estrecho. Para bien y no pocas veces para mal, la ciudad deslumbró a hombres y pueblos. Así, los Cruzados, como cuenta Villehardouin, “no podían pensar que hubiera en todo el mundo una ciudad tan poderosa [...], cuando vieron esas altas murallas y esas potentes torres y esos soberbios palacios y esas elevadas iglesias, de las que había tantas que nadie lo hubiera podido creer, si no las hubiera visto por sus ojos”.

La lectura de este libro apasiona y sobrecoge. Aun a través de las frías palabras impresas, Constantinopla muestra su encanto. La visión de Mantran tiene el mérito de ser integral: Bizancio-Constantinopla-Estambul; la colonia griega antigua, la ciudad de Constantino, la urbe otomana. Y en cada una de las tres grandes etapas de la historia de la ciudad, el autor procura caracterizar y documentar sus rasgos; lo que la ciudad vio; los hechos que en ella ocurrieron; y cómo éstos la fueron transformando.

Dedica un capítulo a “Les débuts dans l’histoire”, a la historia del Bizancio antiguo, es decir, a la colonia, la ciudad-estado fundada por los

megarenses en el siglo VII a. C., sobre la cual, nueve siglos después, edificaría Constantino el Grande “su ciudad”.

La parte dedicada al milenio bizantino de la ciudad está contenida en los siguientes capítulos: “La jeune capitale d’un Empire Chrétien (s. IV-V)”, “La ville de Justinien (s. VI)”, “Constantinople dans la tourmente (s. VII-IX)”, “La première ville du monde chrétien (s. X-XI)”, “De la grandeur a l’occupation latine (s. XII-XIII)”, “La fragile Constantinople des premiers Paléologues (s. XIII-XIV)”, “Le dernier siècle de Byzance (1341-1453)”.

En el capítulo “Les lendemains de la conquête (1453-1481)”, se inicia la parte referente a la ciudad otomana. Le siguen “L’âge d’or d’Istanbul (s. XVI)”, “Le coeur d’un Empire en sursis (s. XVII-XVIII)”, “De l’ottomanisme au cosmopolitisme (XIX siècle-début du XXe siècle)”, “Istanbul sous la République”.

Además de los índices, los anexos incluyen una cronología, una amplia bibliografía y un glosario de términos bizantinos y turcos.

En esta obra se armoniza la labor del historiador severo, del investigador acucioso, con la experiencia del “ciudadano de la Ciudad” y con el sentimiento del “enamorado de la Ciudad”. Se puede percibir la voluntad de objetividad frente a los cambios de la urbe, los tan drásticos cambios en el siglo XX. Esto no obsta a que exprese su nostalgia por la creciente desaparición de vestigios históricos que trae el desmesurado crecimiento poblacional. La “Polis” de los griegos, la “Vasilévusa, Ciudad Reina” de los bizantinos, la “Estambul” de los otomanos, la metrópoli cosmopolita del siglo XIX y primeras décadas del XX, a la que el elemento griego ponía un sello inconfundible, ha devenido una megalópolis bulliciosa y desordenada, con grandes y complicados problemas. Tras esa megalópolis, casi desaparece aquel “lugar de recuerdos, ‘necrópolis arqueológica’, como la llamó Claude Duthuit, la ciudad de los emperadores bizantinos, la de los sultanes otomanos, que excitaba las codicias exteriores, que resplandecía con los destellos de su magnificencia, de las vestimentas de su corte, del esplendor de su cultura”.

En medio de esa ciudad trepidante, ruidosa, inquieta, casi no quedan vestigios de su época antigua, pero sí perduran algunos grandiosos testimonios de la gloriosa era bizantina y no pocos de la etapa otomana. Conociéndolos, el visitante – como anota Mantran, “podrá al menos extraer algunas meditaciones sobre la sucesión de civilizaciones, sobre el carácter efímero y frágil de las bellezas arquitectónicas que los hombres de los siglos pasados supieron crear allí”. Si los problemas demográficos pueden ser controlados y si no se sigue destruyendo el patrimonio histórico de la ciudad, “la vieja capital continuará haciendo soñar a las generaciones futuras. Ojalá

puedan ellas contemplarla con emoción, nostalgia y respeto, compartiendo así los tres sentimientos que nos ligan a estos tres nombres: Bizancio, Constantinopla, Estambul”.

M. Castillo Didier

John Freely: *Constantinopla del Cristianismo al Islam*, traducción del inglés *Istambul, the Imperial City*, Eli Emke, Ediciones Periplus, Atenas, 2001, 430 pp., imágenes color fuera de texto, 120 imágenes blanco negro, 3 mapas.

En el prólogo, el autor expresa que su objetivo ha sido el de escribir “una bien documentada introducción a la historia de la ciudad imperial, que fue conocida sucesivamente como Bizancio, Constantinopla y Estambul”. El volumen no trata pues de ser una historia oficial de los dos grandes imperios universales, sino más bien una biografía de la ciudad misma y una descripción de la vida social de sus habitantes desde el primer poblamiento hasta el fin del siglo XX. Estos propósitos nos parecen haber quedado plenamente cumplidos en esta exposición apasionante, fresca y ágil, y, a la vez, estrictamente documentada. Pero además, este libro sirve también una buena y hermosa guía para quien visite Constantinopla y compare sus impresiones con las de los viajeros que a lo largo de casi dos milenios dejaron constancia de lo que vieron en la ciudad, viajeros que son mencionados y citados frecuentemente. Todo un capítulo, titulado “Notas sobre los monumentos y los museos”, bellamente ilustrado con dibujos de Arlene Brill, da cuenta de cada uno de ellos, con una reseña histórica y una descripción, acompañada muchas veces por el dibujo correspondiente.

El volumen está organizado en cuatro secciones. La primera, dedicada a la ciudad antigua de Bizancio, estudia los estrechos y la ciudad hasta el año 658 a.C.; para pasar enseguida a la historia de la polis, la ciudad-estado de Bizancio, entre el 658 a.C. y el 196 d.C. El período de dominio romano, 196-330 d.C. es objeto de la tercera sección.

La segunda parte, y más extensa, desarrolla la historia milenaria de la urbe bizantina. La crónica de la capital del Imperio Romano Oriental la seguimos en las siguientes secciones: La ciudad de Constantino, 330-337; la capital imperial, 337-395; Las murallas de Teodosio, 395-450; El último período de la ciudad romana, 450-527; La época de Justiniano, 527-565; El combate por sobrevivir, 565-717; La crisis de la ‘iconomaquia’, 717-845;

Reseñas

Nacidos en la púrpura, 845-1056; La dinastía de los Comnenos, 1056-1185; La conquista latina, 1185-1261; Renacimiento y guerra civil, 1261-1354; La caída de Bizancio, 1345-1453.

La historia de la ciudad como urbe otomana se desarrolla en la tercera parte: Estambul, capital del Imperio otomano, 1453-1520; La época de Suleimán el Magnífico, 1520-1566; La casa de la felicidad, 1566-1623; El desfile de las corporaciones laborales, 1623-1638; Postración y decadencia dorada, 1638-1730; La época de los genízaros, 1730-1826; La época de la reforma, 1826-1876; La caída del Imperio Otomano, 1876-1923; La ciudad bajo la República turca, 1923-1995.

La cuarta sección corresponde a las extensas “Notas sobre los monumentos y los museos”, que hemos mencionado ya. Los anexos comprenden un glosario; el catálogo de emperadores y sultanes y la bibliografía.

Seguramente el lector al terminar la lectura de este hermoso volumen experimentará el encanto que ejercía la más antigua de las más grandes ciudades del mundo, del cual encanto, como anota el autor, no escapan aquellos que en la misma Constantinopla se quejan de las dificultades de la vida allí.

No queremos dejar de recordar las líneas dedicadas al cementerio griego de Baluklí y a sus centenarias lápidas, unas escritas en “karamanlí”, es decir en idioma turco pero en alfabeto griego; y las más recientes en griego. En las lápidas de los difuntos varones, se ven grabadas escenas de trabajo de sus profesiones: la tijera del sastre; la pluma del escribiente; el libro abierto del estudiante o el maestro; el barril del tabernero. La mayoría de las menos antiguas, conservan el retrato de quien reposa allí para siempre.

Emocionante es el testimonio del propio autor de lo que tantos viajeros a través de los siglos anotaron: la supervivencia de las grandes *ayiásmata*, fuentes sagradas, de Baluklí y de la Virgen de Blaquernas. “Peregrinos, griegos y turcos, vienen todavía a Baluklí a beber el agua saludable de su fuente sagrada, Fuente de la Virgen Dadora de Vida, *Ayiasmatís Zoodoju Piyís* [...] Aunque han quedado menos de 3.000 griegos en la Polis, algunos se reunieron aquí una vez más en la primavera de 1995 para repetir la procesión de acción de gracias a la Virgen de Blaquerua. Era la milésima tricentésima sexagésima novena vez que se cantaba el *Himno Akáthistos* en el sagrado templo de Blaquernas”.

Miguel Castillo Didier

Varios autores: *Constantinople 1054-1261 Tête de la chrétienté, proie des Latines, capitale grecque*. Dirigé par Alain Ducellier et Michel Balard, Éditions Autremen, París, 1998, 270 pp.

Este volumen, en formato grande, reúne trabajos de diversos especialistas, los que en su conjunto trazan un cuadro que va desde el apogeo y la gloria de Constantinopla a la humillación, la conquista y saqueo por cristianos, la desaparición del Estado del que era una brillante y opulenta capital.

Alain Ducellier entrega cuatro aportes a este tomo: “Apogeo y declinación de una capital”, “La ciudad que reina”, “La Nueva Roma frente al mundo” y “¿La cultura: conservatorio o crisol?” El estudioso describe el espectáculo de la urbe en plena gloria hacia los años 1050, haciendo notar cómo tras la fachada obstinadamente prestigiosa de la capital de la cristiandad oriental se producían inquietantes cambios internos, mientras la admiración de los “bárbaros” se trocaba cada vez más en el deseo y esperanza de llegar a conquistarla. Pero la capital cristiana, sede del representante terrenal de Dios, el emperador, y cuya misión debía ser cristianizar el mundo, afronta finalmente el mayor peligro de donde no debía provenir. Después de siglos de lucha con los musulmanes, serán cristianos quienes ataquen, tomen y saqueen la mayor ciudad cristiana.

Jean-Claude Cheynet escribe sobre “Partidos y conflictos: ¿una vida política?” y pasa revista a los distintos núcleos humanos y sus relaciones en la época estudiada: los clanes aristocráticos, la burguesía urbana, el ejército, los funcionarios de la burocracia, los que hacen del golpe de Estado y las maquinaciones una técnica de gobierno. Al mismo tiempo en las provincias crece la tendencia a emanciparse. Todo ello contribuirá a hacer posible lo impensable en los siglos XI y XII: la caída de la capital en manos de los latinos.

Michel Kaplan aborda los problemas que representaba el asegurar la subsistencia a 400 mil personas y los organismos y mecanismos estatales que controlaban el comercio y los precios.

El recordado profesor Nicolás Ikonomides escribe sobre “Un vasto taller: artesanos y comerciantes”. Unos y otros, controlados por el Estado durante largo tiempo, ven cambiar la situación con la irrupción en el siglo XI de los hombres de negocios extranjeros. El autor trata el problema de la competencia que los comerciantes occidentales hacen a los locales.

Reseñas

En la sección “La ciudad bajo la mirada de los ‘otros’”, Jean-Pierre Arrignon, Alain Ducellier y Nenad Féjic analizan la acción de los búlgaros y los serbios desde finales del siglo XII a mediados del XIV, así como la mirada de los rusos hacia la “Tsarigrad”. Por su parte, Mohamed Tahar Mansouri, profesor de la Universidad de Túnez, dedica el capítulo “El ojo del gran rival: la ciudad vista por los musulmanes”. Después de haber frenado al mundo musulmán, Constantinopla mantuvo con él relaciones de hostilidad-complicidad y ejerció siempre sobre él una verdadera fascinación, por su riqueza, brillo y poderío. David Jacoby estudia las características de la instalación de los hebreos en Constantinopla y su vida en el suburbio de Gálata; así como los problemas de marginalización social y de xenofobia que debió sufrir. Michel Balard presenta la visión occidental de Constantinopla como mercado y puerta de mercados para conquistar. La toma de la Ciudad por los latinos en 1204 corona el antagonismo de los dos mundos, antagonismo del cual la codicia occidental era un componente importante.

Una cuarta y última sección, “Esplendor de una capital”, enfoca algunos aspectos del brillo y magnificencia de la Ciudad, en el período a que se dedica el volumen. El estudio de Tania Velmas “El arte ¿imagen de la Ciudad?” llega a la conclusión de que el esplendor del arte de Constantinopla, después de la caída bajo los latinos y de la restauración parcial del Imperio, es la mejor imagen histórica de la capital del mundo, humanizada por las pruebas sufridas.

Los anexos del tomo comprenden “Elementos de cronología”, “Elementos bibliográficos” en ordenación temática y un “Glosario” de términos bizantinos.

Recopilación de sólidos estudios, este volumen es de apasionante y útil lectura. Sólo es de lamentar su falta absoluta de imágenes.

Miguel Castillo Didier

Mésogeios – Méditerranée / histoire, péríples, langues, cultures N° 12 (2000), *Byzance* Sous la direction de Nicos Nicoloudis. Revue publiée avec le concours du Centre National du Livre, Éditions Hérodotos, Paris.

Encabezado por una presentación de Nicos Nicoloudis sobre “Influencias de Bizancio en el pasado y en el presente”, se abre este volumen 12 de la revista *Mésogeios*, dedicado precisamente Bizancio. Contiene trece estudios, todos ellos de tema interesante, y de los que destacamos los siguientes:

“Nicompolis, la capitale paléochrétienne d’Épire” por Gabriel-Michel Dimitriadis. Se pasa revista a la historia y a los diversos aspectos de la ciudad de Nicópolis, fundada por Augusto en memoria de su victoria sobre Antonio y Cleopatra en la batalla naval de Actio. Pronto la ciudad llegó a ser la capital de Apolo, protector de Augusto. Una historia apasionante tanto en la Antigüedad como en la era bizantina. El recuento de sus monumentos y de los hallazgos de la arqueología en el Museo de Préveza, es muy prolijo.

Alicia J. Simpson escribe sobre “Liutprand of Cremona, Nikephoros Phokas and the Italian question”, estudiando la célebre relación de Liutprando de Cremona sobre su misión en Constantinopla el año 968, para comprobar que, a pesar de que el documento no revela detalles de la negociación con Nicéforo Focás, su examen profundizado permite concluir que la razón del fracaso de la misión está en las dos partes, cuyos intereses en Italia del sur eran contradictorios.

Stavroula Hondridou presenta el tema de “The crucial 11th century: the fluctuation from blooming to downfall and then to recovery”, examinando un siglo de la historia bizantina, considerado como un período de interés primordial, con muchas contradicciones, numerosas particularidades y acontecimientos cruciales; período en el cual se observa una fluctuación entre la primera mitad de la centuria, con progreso económico, adelanto en los terrenos militar, administrativo y social; y los numerosos problemas aparecidos en la segunda mitad y que alcanzaron su mayor agudeza en la década 1071-1081, con ataques externos desde el norte, el este y el oeste; la defección de mercenarios y aun de generales; y la declinación económico. La autora analiza la obra de Alexis I Comnenos en la superación del período crítico.

En “The enigma of David Grand Komnenos” Rustam Shurkurov trata de dilucidar el misterioso destino de David Comnenos (+1212), el cofundador

del Imperio de Trebizonda. Supone que David fue exiliado al Monte Athos por Alexis I, su hermano mayor, como consecuencia de un conflicto que habría habido entre ellos.

Serghej Pavlovich Karpov: “Trapezunda, ena megalos emborio ke i diethnis simasia tu” Trebizonda, un gran centro comercial y su significación internacional”. Este estudio constituye un adelanto del libro *El imperio de Trebizonda y los estados europeos occidentales en los siglos XIII-XV*, próximo a aparecer en las Ediciones Heródoto. El autor estudia la importancia económica de la ciudad y su región en la época bizantina. Comprueba que la economía del Imperio de Trebizonda era floreciente. Examina por una parte las actividades productivas desarrolladas por sus habitantes y los ingresos considerables provenientes de los impuestos a los comerciantes de paso por el Mar Negro. Esto último, gracias a su emplazamiento privilegiado en las rutas que unían las regiones del Mar Negro y Asia Menor a Europa y al Mediterráneo oriental.

Mencionemos los restantes artículos, todos ellos de gran interés para los estudiosos y amantes de la civilización bizantina: “Quelques aspects sur l’expansion byzantine entre les IV et VIII siècles, por Lazaros Housmanidis; “Note technique sur une scolie du Parisinus Gr. 1710”; “Eleventh-century Byzantine-Norman relations and the epic of William of Apulia” por Alexios G.C. Savvides; “Les dhimmis à l’époque des croisades” por Mohamed Tahar Mansouri; “Looking back on 1204: Nicetas Choniates”, por Georges Drettas; “Paracy in Cyprus and the Eastern Mediterranean during the Later Middle Ages (14th- 15th centuries)”, por Nicholas Coureas; “La fin du royaume de Bdin”, por Sia Karageorgieva.

M. Castillo Didier

Panayotis Ziogas: Enmanuel Kriarás *Estudio biográfico y obra*, Tesalónica, 2001, 128 pp.

A sus 97 años de edad, Enmanuel Kriarás constituye un ejemplo extraordinario no sólo de incansable trabajo a través de una larga vida consagrada a una noble causa de su pueblo – como es el estudio y defensa de su lengua, por tanto tiempo despreciada y semiproscrita, sino, además, también un ejemplo de honestidad, y consecuencia con una posición humanista y democrática.

El profesor Kriarás nació en 1906, Pireo, en una familia de origen cretense. Estudió filología clásica en la Universidad de Atenas, filología bizantina en Munich y en París y literatura comparada en esa última ciudad. En 1930 fue nombrado redactor del Archivo Medieval de la Academia de Atenas nueve años después, director del mismo. Su servicio en la Academia se prolongó hasta 1950, cuando fue perseguido y encarcelado. Y en 1968 fue expulsado de la Universidad por el gobierno de la dictadura de los coroneles. El mismo régimen no le permitió hacerse cargo de la cátedra de filología neogriega en la Ecole des langues orientales vivants de París, para la cual había sido nombrado por el gobierno de Francia. En diversos períodos, fue profesor en universidades de Alemania, Austria, Francia y Australia.

El libro del profesor Panayotis Ziogas presenta en su primera parte cinco secciones, de las cuales, la primera es una introducción general; las tres siguientes entregan elementos de la vida y la acción de Enmanuel Kriarás; y la última esboza una valoración de su obra. A ésta está dedicada la segunda parte del volumen, presentada en la forma de dos catálogos. el primero contiene los títulos de obras publicadas como ediciones independientes. Cada ítem va acompañado de una breve descripción del propio Kriarás, tomada por lo general de las introducciones de los respectivos volúmenes. De esta forma, el lector se impone del contenido y característica de cada obra catalogada. el segundo catálogo incluye toda la vastísima obra de Kriarás, gran parte de la cual ha sido publicada en forma de artículos en revistas y capítulos o secciones de volúmenes de autores varios.

La obra del profesor Kriarás asombra verdaderamente, tanto por su extensión, como por la consecuencia y perseverancia que ella muestra en el trabajo por una causa para él sagrada: el estudio, la enseñanza y la defensa de la lengua neogriega, ignorada, menospreciada y vilipendiada durante tantos siglos. Durante 70 años, a partir de 1932 se sucedieron 659 publicaciones. La cifra de 27 publicaciones autónomas podrá parecer pequeña, en el conjunto de obras. Sin embargo, hay que tener en cuenta que entre aquellas están obras como el monumental *Diccionario de la literatura griega medieval en lengua popular* 1108-1669, 14 grandes volúmenes aparecidos entre 1969 y 1998. Este diccionario constituye un trabajo de más de una vida. Efectivamente, en el prólogo al último tomo publicado, el autor reconoce que el trabajo deberá ser continuado por otros. Ha sido una labor de vida, labor intensa de muchísimos años y constituye un extraordinario monumento de la filología neogriega (o bizantina-neogriega).

Gran parte de las publicaciones de Kriarás están dedicadas al estudio científico de la lengua neogriega; otra parte da a conocer el aporte de los

Reseñas

grandes “luchadores” del demoticismo, como Yanis Psijaris, Kostís Palamás, Manolis Triandafilidis y otros; y una proporción importante de la obra ha estado al servicio de lo que podría llamarse la enseñanza colectiva; a hacer conciencia en el pueblo griego del valor de su propia lengua, proscrita, como anotábamos, durante tanto tiempo.

Miguel Castillo Didier

* * *